



Josep L. Barona

## The Problem of Nutrition

Experimental Science, Public Health and Economy  
in Europe 1914-1945

P.I.E. Peter Lang

**E**STA obra de Josep L. Barona trata los principales problemas nutricionales que ha sufrido la humanidad desde el siglo XX hasta la actualidad. Basándose en hechos históricos y utilizando como patrón los principales factores —sociales, políticos y económicos— que influyen sobre nuestra sociedad, muestra las luces y las sombras de un tema que se ha convertido en uno de los pilares imprescindibles dentro de la sociedad, la nutrición humana.

Mediante este libro el autor intenta destacar el importante papel que realizaron organismos internacionales como The League of Nations, The International Labour Organization o The Mixed Committee, entre otros, para defender los derechos de la población en materia de salud pública y alimentación. Para ello, el autor cita las conferencias y reuniones más relevantes en las cuales se debatieron los problemas nutricionales de la población en cada época, desde el desarrollo de la nueva ciencia de la nutrición hasta los problemas de la crisis que sufrió el continente europeo en las primeras décadas del siglo XX, pasando por los diversos periodos de guerras y entreguerras. Además, el profesor Barona analiza las diferentes medidas que tomaron los gobiernos de la época comparándolas con las necesidades de los grupos sociales que formaban parte de la sociedad del siglo.

Su libro *The Problem of Nutrition* se encuentra dividido en diez capítulos y una conclusión final. En el primero, se describe la sociedad de principios del siglo XX, en la cual la capacidad adquisitiva de cada clase social se reflejaba en su estado de salud. A su vez, el autor relata los cambios sociales que provocaron el nacimiento de la nueva ciencia de la nutrición y de cómo la fuerte crisis económica que sufría la sociedad llevó al gobierno a aplicar nuevas medidas para asegurar el estado nutricional y el bienestar de la población.

La nutrición pasó a ser un asunto de estado, como bien destaca en el segundo capítulo, por lo cual se promulgaron las investigaciones científicas y la educación, tanto a profesionales como a la población en general, para intentar paliar los efectos de la crisis y sus consecuencias en la producción y en el consumo de los alimentos. Además nacieron muchas organizaciones que apoyaron el nuevo estudio y plantearon nuevos métodos para aumentar la producción y mejorar la salud pública mediante la aplicación de los avances científicos del momento.

En el siguiente capítulo, el autor trata las medidas que los gobiernos pusieron a prueba durante la crisis de 1929 en la agricultura con tal de adaptar la producción a la demanda alimenticia, utilizando como base los estudios que The Mixed Committee realizó a los factores influyentes en la sociedad y a los distintos grupos sociales. A partir de 1930 se establecieron los estándares físicos necesarios para asegurar el estado nutricional de la población. Es en este cuarto capítulo donde el autor detalla los distintos métodos utilizados para establecer las necesidades alimentarias de los grupos sociales, entre ellos, la Guía de Bigwood. En ésta su autor rea-

JOSEP L. BARONA, *The Problem of Nutrition*, P.I.E. Peter Lang, Brussels, 2010, 163 pp. ISBN 978-90-5201-582-8.



liza cuatro tipos de encuestas, para posteriormente llevar a cabo un análisis fisiológico y finalmente realizar una clasificación de los valores y principios nutritivos de los grupos sociales. En el capítulo posterior analiza los efectos de la depresión causada por la crisis consiguiente a las guerras de ese siglo. La pésima situación nutricional, el aumento de la malnutrición y de las enfermedades por deficiencias alimenticias llevaron a los expertos a intentar establecer las bases de la dieta óptima para los diferentes grupos sociales, además de obligar a los gobiernos a buscar soluciones inmediatas para regular la producción de los alimentos. En el sexto capítulo se analiza la cantidad adecuada de cada elemento que constituye la dieta: vitaminas, sales minerales, grasas, hidratos de carbono y proteínas. Estos estándares fueron establecidos para diferentes grupos sociales —teniendo en cuenta las posibles diferencias que se pueden dar dentro de éstos— para paliar la crisis y asegurar una buena alimentación. El autor trata la crisis del periodo de entre-guerras en el séptimo capítulo y se centra en explicar como la nutrición pasó a ser un problema político-económico. Para disminuir los efectos los gobiernos comenzaron a ayudar a la población y a fomentar los estudios científicos sobre la situación. Debido al aumento de mortalidad y desnutrición en esos tiempos, fue necesario establecer unos modelos médicos para definir la desnutrición en las diferentes regiones y grupos sociales para poder combatirla. En el octavo capítulo, el profesor Barona se basa en el informe de E.J. McDougall para comentar las tradiciones alimenticias en las zonas rurales, cómo distan unas de otras y cómo la sociedad y las costumbres pueden afectar a los hábitos alimenticios de la población. A su vez, hace una llamada de atención a la necesidad de una educación nutricional, de expertos cualificados y de una mayor disponibilidad de alimentos que requieren algunas zonas específicas, ya que su dieta tradicional resulta insuficiente o inadecuada nutricionalmente. En el antepenúltimo capítulo, el autor trata uno de los temas más importantes, la nutrición durante el periodo de guerra, analizando las dos guerras más importantes de la época: la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Principalmente, se remarca el aumento de la mortalidad, la aparición de nuevas enfermedades o de otras ya superadas anteriormente y del hambre sufrido por la mayoría de la población, debido tanto a la escasez de comida como a la necesidad de utilizar parte de ésta para el abastecimiento militar. En el caso de la Guerra Civil, analiza el informe de J.A. Palanca de 1939 en el cuál se mencionan las principales enfermedades —tales como difteria, viruela, etc.— y los métodos para combatirlas. Además puntualiza cómo la situación se agrava de forma proporcional con el paso de los años, sobretudo la crítica situación alimenticia que sufre la población en los últimos años de guerra, la cual produce un descenso de las ingestas calóricas por debajo del 50% del nivel mínimo aceptable, y del aumento de las enfermedades tanto por la mala nutrición como por la afluencia de gente. En el caso de la Segunda Guerra Mundial, utiliza dos informes para criticar la situación de la sociedad. Remarca la escasez de alimentos, las diferencias entre distintas zonas, el aumento de la mortalidad y las enfermedades y la necesidad de ayudas gubernamentales para superar la difícil situación y mejorar los estándares de salud. Para finalizar, se habla del caso concreto de los campos de internamiento, donde hace una crítica a la desagradable situación de sus habitantes, las pésimas condiciones higiénicas y alimenticias y la utilización de las personas como elementos de investigación científica. Las autoridades aplicaron un plan para estudiar las condiciones nutricionales de los habitantes debido al aumento continuo de las enfermedades y las muertes. Después de su diagnóstico, trataron a los enfermos con unas dietas adecuadas a su situación y conseguían la mejora del paciente, pero cuando este retornaba a la dieta del campo de internamiento volvía a decaer. Esta fue la clave que permitió a los



expertos que realizaron dichos estudios señalar que la mala alimentación que ofrecían era la causa principal de las enfermedades. Y éste se ha convertido en el último argumento del autor para señalar la importancia de la nutrición en la salud de la sociedad.

En la conclusión, nuestro autor resume el importante papel que ha tenido la nutrición a lo largo del siglo XX, desde la crisis que empujó el desarrollo de esta nueva ciencia, hasta las adaptaciones gubernamentales de las distintas políticas nutricionales que han sido necesarias para intentar resolver un problema que es considerado como problema político y general: la nutrición humana.

La intención de solucionar la gran crisis de la sociedad moderna dio lugar a diversas investigaciones y estudios por parte de expertos y organizaciones para buscar soluciones a la malnutrición y el hambre. La búsqueda de la dieta óptima fue un intento de eliminar la pobreza que sufrían gran parte de las sociedades, tanto orientales y occidentales, además de ser un esfuerzo científico para sembrar el conocimiento sobre un tema tan importante en la sociedad y en la salud humana. La incapacidad del capitalismo para solucionar este problema supuso la necesidad de crear unos organismos internacionales, ya que los gobiernos, tanto en el siglo XX como en la actualidad, no son conscientes de las repercusiones reales del hambre y la enfermedad en la sociedad. Por este motivo intentan disimular el problema mediante insignificantes ayudas estatales o pensiones que, como ha quedado demostrado a lo largo de la historia, no son suficientes para cubrir las necesidades básicas de las familias. Por tanto, cabe remarcar la actuación de estos organismos internacionales —anteriormente nombrados— en la lucha interminable para reducir el hambre y la desnutrición en las sociedades modernas, ya que no sólo es un problema de las sociedades subdesarrolladas, pues la malnutrición afecta indistintamente a todas las clases económicas de la sociedad.

*Iciar Tomás Peris*